

PLAN DE TRABAJO – **Ontología social y poder. Dimensiones conceptuales, políticas, educativas y culturales (2018-2021)**

A-. FUNDAMENTACIÓN

Esta propuesta se inscribe en una línea de continuidad con proyectos anteriores que versaron sobre los vínculos entre el poder y las prácticas políticas y educativas (2012-13, 2014-15, 2016-2017, Secyt-UNC). Si bien las primeras investigaciones estuvieron abocadas a exploraciones y elaboraciones teóricas sobre tópicos próximos a la cuestión del poder en las ciencias sociales más recientes, poco a poco fuimos conectando y extendiendo los resultados alcanzados a prácticas desarrolladas en el ámbito político y educativo, del pasado reciente y del presente, en Argentina y Latinoamérica. En el marco de una investigación de mayor amplitud temporal nos proponemos profundizar en un doble sentido los trabajos previamente realizados. Por un lado, insertar las disquisiciones sobre el poder en el escenario que ofrecen los debates contemporáneos en ontología social, poniendo en juego nuestra propia apreciación acerca de la necesidad de una ontología relacional para comprender los procesos sociales. Por otro lado, utilizar estas consideraciones teóricas en el análisis de prácticas políticas, educativas y culturales que se desarrollan sobre un suelo cada vez más abonado y dominado por gubernamentalidades neoliberales, con especial foco e interés en propuestas identitarias multiculturalistas y acciones colectivas que se manifiestan en luchas por el reconocimiento como formas de resistencia a estas configuraciones actuales del orden social.

El escenario contemporáneo de la ontología social y la cuestión del poder

La ontología, la disciplina que yace en el centro de la metafísica, se interesa por responder a las cuestiones de existencia (Thomasson 2015). ¿Existen los números? ¿Existen cosas cotidianas como mesas o sillas? ¿Existen las personas? ¿Existe la sociedad? ¿Existe Dios? Mas allá de las respuestas que se puedan brindar a estos interrogantes, la metafísica procura formular una ontología, es decir, una visión completa de lo que existe. Desplazándonos al ámbito de lo social, la ontología social se presenta como el estudio de la naturaleza y de las propiedades del mundo social; se interesa por analizar las diferentes entidades del mundo que tienen su origen en la interacción social.

Un tema central en la ontología social es el análisis de los grupos sociales. ¿Existen los grupos sociales? Y si la respuesta es afirmativa, ¿qué tipo de entidades son? ¿Cómo se crean? ¿Un grupo social es diferente de una colección de personas? ¿En qué se diferencian? El debate contemporáneo de la ontología social ofrece diversas respuestas a estos interrogantes. Por ejemplo, algunas teorías sostienen que las entidades sociales se construyen a partir de los estados psicológicos de las personas individuales, mientras que otras sostienen que se construyen a partir de las acciones y otras que se construyen a partir de las prácticas. Algunas suponen que además de la intencionalidad individual, los grupos sociales tendrían una intencionalidad colectiva.

Tiziana Andina (2016) identifica dos modelos teóricos completamente opuestos ante el que se posiciona el escenario actual: el modelo estipulativo y el modelo esencialista. El primero, que se puede remontar al *Tratado de la naturaleza humana* de David Hume, identifica el origen de la realidad social en la estipulación. La realidad social existe porque los seres humanos, por utilidad y a través del acuerdo, han decidido establecer convencionalmente su existencia y funcionamiento. Por ejemplo, el acto de prometer no tiene un fundamento natural sino, por el contrario, es el resultado de actos convencionales; si la promesa existe, esta depende de las disposiciones de los sujetos. El segundo modelo, el esencialista, encuentra su origen en la obra de Edmund Husserl *Ontología social y sociología descriptiva (Soziale Ontologie und deskriptive Soziologie, 1910)* y señala el uso más reciente del término ‘ontología social’. Las entidades sociales tienen una estructura precisa y estable, una estructura que no depende de los acuerdos convencionales entre los seres humanos. Adolf Reinach, discípulo de Husserl, es el encargado de desarrollar este modelo esencialista en contraposición al convencionalismo humeano. Cuando le prometemos a alguien, lo que hacemos no es manifestar un estado de nuestra voluntad, sino actuar. Esta acción no puede ser estructurada de cualquier forma aleatoria; la promesa determina cambios en el mundo sólo si se estructura de manera específica. Existe la promesa no porque decidamos que es razonable y útil, sino porque cada vez que actuamos de cierta manera hacemos realidad lo que denominamos ‘promesa’. La promesa debe tener la siguiente estructura: alguien que las formule (el que promete), alguien que las reciba (el que acepta), una duración (momento que va desde su formulación hasta su cumplimiento) y la acción (que ajusta el estado de cosas del mundo al contenido de la promesa).

Ante estos dos modelos iniciales, Andina despliega tres posiciones teóricas paradigmáticas de la ontología social contemporánea: las ontologías-P, las ontologías-I, y las ontologías-O que, respectivamente ponen en el centro de la investigación a las Personas, a las Instituciones y a los Objetos sociales; y asociados con las figuras de Margaret

Gilbert (ontologías-P), John Searle y Lionel Hart (ontologías-I), y, finalmente, Maurizio Ferraris (ontologías-O). A estas posiciones, podemos agregar las ontologías-R que ponen en el centro como entidades sociales las relaciones; posiciones que podemos encontrar la sociología relacional, por un lado, en la corriente de Margaret Archer y Pierpaolo Donati (2015) y, por otro, en la corriente inaugurada por Mustafa Emirbayer (1997) y continuada, entre otros, por Nick Crossley (2011, 2015) y François Dépelteau (2013, 2015). Siguiendo esta última corriente formulamos una concepción relacional del poder. El poder como una figuración, la representación social de una red de posiciones, de la figuración de relaciones que se instituyen, se estructuran y operan, y que son de naturaleza cultural, social y psicológica (Leiva y Montoya 2015).

Líneas de investigación

Frente a este escenario abierto de debates en la ontología social, con este proyecto nos proponemos llevar adelante distintas líneas de investigación que profundizan, ponen en tensión algunas de las posiciones más destacadas o posicionan otras propuestas de ontología social:

- *Una ontología social para el enfoque de las capacidades: la agencia grupal.* Para dimensionar la cuestión del poder en el enfoque de las capacidades debemos abordar el problema del empoderamiento colectivo a la luz de una elucidación conceptual de la noción de ‘agencia’. Pero el concepto de agencia ha llegado a ser una fuente creciente de confusión y de cierta vaguedad al asociarse con otros conceptos como el de individualidad, motivación, voluntad, intencionalidad, libertar, entre tantos otros. Asimismo, la agencia muchas veces se ha presentado vinculada a una idea de estructura social, negándole derecho propio como categoría analítica. De esta manera, podemos fácilmente señalar que cuando la agencia tiene un rol reconocido en la teorización social éste va del voluntarismo más abstracto (e.g. teoría de la acción racional) a la autonomía relativa (e.g. el *habitus* de Bourdieu o la práctica institucionalizada de Giddens). Por nuestra parte, abrevando de ciertos resultados de la sociología relacional, si bien la intención y la rutina constituyen dimensiones importantes de la agencia, señalamos que ninguno en sí mismo captura su complejidad. Nos proponemos pensar la agencia hacia el interior del enfoque de las capacidades como un proceso de compromiso social desplegado en el tiempo: informado por el pasado (en su aspecto habitual) pero también orientado hacia el futuro (como una capacidad de imaginar posibilidades alternativas) y hacia el presente (como una capacidad para contextualizar los hábitos pasados y los proyectos futuros dentro de las contingencias del momento).

- *Una ontología social postfundacionalista: la hegemonía en Ernesto Laclau.* Bajo la estela del legado posestructuralista, Laclau concibe el discurso como campo significativo abierto y descentralizado, sin que exista una posición privilegiada, donde el significado de un signo es determinado en términos de un juego de significantes en posiciones diferenciales y no como un efecto que refiere a una fijación o a un objeto extra-discursivo. La determinación de un significado depende del cruce entre varias dimensiones del discurso, incluyendo las relaciones sociales, políticas o económicas. Así, la formación discursiva no posee una positividad dada, sino que su lógica relacional es incompleta y penetrada por la contingencia: “La ‘sociedad’ no es un objeto legítimo de discurso. No hay principio subyacente único que fije –y así constituya- al conjunto del campo de las diferencias” (Laclau y Mouffe, 2004: 151. Por ser toda posición de sujeto una posición discursiva, participa del carácter abierto de todo discurso y no logra fijar totalmente dichas posiciones en un sistema cerrado de diferencias. Si toda posición de sujeto es una posición discursiva, el análisis no puede prescindir de las formas de sobredeterminación de unas posiciones por otras. A pesar de que la sociedad es un objeto imposible (en cuanto totalidad), es a la vez necesaria pues es en función de su imposibilidad que funciona como posibilidad de lo social, es decir, el terreno donde el sentido se fija parcialmente en los puntos nodales. Precisamente, los puntos nodales son los encargados de la detención de ese flujo inacabable de diferencias (un universo sin ningún sentido fijo sería un universo psicótico) y son los que alcanzan esas fijaciones parciales que están a la base de la noción de hegemonía. La relación hegemónica, propiamente, implica que un signifiante particular (“pueblo”, “proletario”) se vacía de su sentido particular y llega a representar la plenitud ausente de un orden simbólico. A este concepto de hegemonía se relaciona el de *antagonismo* el cual se concibe como el “límite de toda objetividad” en tanto que, lejos de ser una relación objetiva muestra los límites de la objetividad. El antagonismo, como un testigo de la imposibilidad de una sutura final, es la ‘experiencia’ de los límites de lo social. Ellos constituyen los límites de la sociedad, la imposibilidad última de constituirse completamente a sí misma y, por lo mismo, una situación en la que no nos encontramos con identidades plenas; por el contrario: “el antagonismo constituye los límites de toda objetividad –que se revela como *objetivación*, parcial y precaria-. Si la lengua es un sistema de diferencias, el antagonismo es el fracaso de la diferencia...” (Laclau & Mouffe 2004). Lejos de la concepción esencialista de la identidad, aquí son las prácticas hegemónicas de articulación las responsables de

construcción de la identidad social. Las relaciones sociales no sólo son contingentes, sino que son *relaciones de poder* en tanto que la constitución misma de una identidad social es un acto de poder por lo que la “identidad como tal es poder”. Una identidad objetiva no es una instancia homogénea sino un ensamblado articulado de elementos y esta articulación no es necesaria, sino que depende enteramente de aquello que ella niega.

- *Una ontología social desde la teoría crítica: la lucha por el reconocimiento de Axel Honneth.* Continuando con el trabajo en el proyecto anterior, que planteaba indagar un espacio de convivencia en el que pudiera funcionar una lógica de la diferencia que vincule a distintos grupos, sus diversas demandas normativas, conflictos y antagonismos en el dominio político y cultural, en este caso nos proponemos indagar si la teoría del reconocimiento elaborada por Alex Honneth puede aportar una base normativa a la teoría social que pueda servir como instancia crítica de las posiciones particularistas más extremas, sin dejar de lado los reclamos de diversidad cultural e identitaria. Honneth que en sus últimas publicaciones se apoya en un joven Hegel casi materialista y en G. H. Mead, pretende hacer una teoría de la sociedad con visos empírico y que, a la vez, contenga “sustancia normativa”; a medio camino entre la teoría de la comunicación y la materialidad particularista. Esta nueva posición, que implica una autocrítica de parte de Honneth, revisa la base hegeliana de la *Teoría del Reconocimiento* y se vuelve a un “análisis epistemológico de la estructura del proceso del reconocimiento” (Honneth). En este sentido, la cuestión que se pone en juego es el carácter del acto mismo de reconocimiento; es solo un acto atributivo o meramente receptivo y, en ese caso, por qué razones es indispensable para los hombres o tenemos que poner en primer plano la instancia de *lucha* que todo reconocimiento tendría como sustento para no convertirse en ideológico.

- *Una ontología social hermenéutica: el multiculturalismo de Charles Taylor.* En la presente investigación nos propondremos analizar algunas consideraciones que giran en torno al multiculturalismo, como fenómeno propio de las sociedades democráticas contemporáneas. Ciertamente, lo que se concibe como *multiculturalismo* ha representado una forma de resistencia al modelo hegemónico neoliberal. Pues, en la actualidad, muchos países se enfrentan con el problema de la integración de las minorías, es decir, las crecientes luchas por el reconocimiento han mostrado una clara tensión entre aquellos particularismos sociales y culturales que reclaman por el reconocimiento de sus diferencias. Y la necesidad de apelar a universalidad que pueda incluir estos pluralismos y antagonismos, dentro de un espacio político que permita la convivencia común. En este sentido, se vuelve fundamental repensar la existencia o no de derechos colectivos, como así también, los rasgos que permiten definir a una comunidad o a un grupo cultural. Precisamente, abordaremos algunas de las siguientes temáticas volviendo a los grandes aportes realizados por el pensador canadiense Charles Taylor. Pues, lo interesante de este pensador es que retoma la hermenéutica filosófica gadameriana para mostrar el valor que posee la cultura, en la configuración de la identidad personal y el desarrollo de su libertad. En principio, pondremos de relieve la crítica que establece el autor contra el relativismo y el etnocentrismo, que son las dos posturas extremas que plantea el programa de la interculturalidad. Justamente, Taylor entiende que nuestra civilización se caracteriza por su sello individualista, debido a que nuestras prácticas sociales y políticas se nutrieron en su momento de teorías atomistas, cuyo origen se remonta a la razón instrumental propia de la modernidad. Contrariamente a esto, el filósofo canadiense muestra que, en las ciencias sociales, la comprensión y entendimiento de la propia cultura, como así también, de tradiciones y sociedades completamente extrañas, se alcanza promoviendo el *reconocimiento de las diferencias*, desde una actitud de apertura y comparación mediante el diálogo intercultural. Así, el autor defiende la teoría interpretativa para reflexionar la configuración actual de las ciencias sociales en general y de las ciencias políticas en particular.

- *Prácticas educativas: producción de identidades y acción colectiva.* En esta línea diversos trabajos que ponen el foco de interés en los procesos escolares como configuradores de identidad. En este sentido, se destaca la dimensión productiva del poder. Algunos trabajos analizarán cómo se dan estos procesos en las trayectorias escolares de estudiantes en el Programa de Inclusión y Terminalidad de la Educación Secundaria para Jóvenes de 14 a 17 años (PIT), en una sede en particular. Se trataría de describir, indagar las configuraciones de dichas prácticas; conocer las propuestas didácticas que construyen los docentes; los sentidos pedagógicos y didácticos, las concepciones de enseñanza, aprendizaje, entre otras. En función de esto, se pone la mirada sobre lo que sucede en las prácticas de enseñanza, no solo tener en consideración lo que refiere al conocimiento, proceso de transmisión, etc., sino también prestar atención al contexto micro del aula, cómo se construyen las relaciones de poder. Por otro lado, otros trabajos, abrevando en el pensamiento de Pierre Bourdieu, considerarán cómo las instituciones escolares reproducen estructuras ideológicas y formas de control social-cultural de las clases dominantes en la sociedad. La escuela se presenta como una institución no neutral ya que los educadores se encuentran implicados en un acto político, habiendo posibles

vinculaciones entre conocimiento y poder. Mientras que los principios de selección y organización del conocimiento pueden estar o no, dialécticamente relacionadas con los tipos de conciencia normativa y conceptual requeridos por un grupo en particular. Un espacio donde es posible visibilizar dichas construcciones es el del discurso. Lo que se dice en el aula y los modos en que se dice nunca son neutros. El discurso escolar está cargado de forma de expresión que permiten, implícitamente y a lo largo de los años, construir un “deber ser” de los actores y, en consecuencia, de su relación con el conocimiento. Es decir, la escuela presenta como válidos, no sólo ciertos saberes y contenidos, sino también ciertas formas de acceso y de relación con dichos conocimientos. Lo que también implica determinadas formas de aprender. Situación que se da en la constitución de la “*política como discurso*”, a través del cual se incorporan significados construyendo determinadas posibilidades de pensamiento, lo que pueden finalmente tornarse en “*regímenes de verdad*”. En este sentido, estos trabajos tienden a desnaturalizar las tramas que configuran la relación con el conocimiento a través del discurso de los docentes dentro del aula, a la vez que dar cuenta de la responsabilidad que tenemos quienes trabajamos en educación y el peso que tiene nuestro accionar sobre los demás actores. Esto permite comprender que las prácticas de enseñanza involucran más que la mera transmisión de conocimientos, en tanto interpelan algo mucho más profundo de la relación con los actores. Pero en estos trabajos también se destaca una dimensión positiva, como posibilidad de resistencia las configuraciones dominantes de la identidad, se dará cuenta de un marco de inclusión política de parte de los movimientos sociales protagonistas de los procesos de movilización social y en relación a una experiencia educativa concreta, observando más de cerca una propuesta curricular alternativa. En concreto, se pretende retomar los fundamentos filosóficos, sociales y psicológicos de la teoría de Michael Apple, en tanto posibilite un análisis de los procesos educativos a partir del curriculum “escolar”. Este autor es crítico respecto de los principios de la educación neoliberal, por ende, se pregunta y cuestiona sobre las estructuras e instituciones de la sociedad, incluyendo la escuela que trae consigo significados y condiciones que moldean a los sujetos y que puede tomar control sobre los mismos; representando a este sistema social, político y económico que se encuentra presente en todos los aspectos críticos del currículo. El énfasis ha de estar entonces en las mediaciones culturales e ideológicas que existen en las condiciones materiales de una sociedad desigual y la formación de conciencia de los individuos en esa sociedad. Las escuelas crean y recrean formas de conciencia que permitirían el mantenimiento o no del control social. Por ende, para conocer las prácticas se propone articular tres aspectos estrechamente relacionados: La escuela como institución, las formas del conocimiento y el propio educador. No obstante, para poder interpretar la complejidad de lo enunciado buscando descifrar posibles atravesamientos y no caer en determinismos, se pretende situarse dentro del nexo de relaciones más amplio del cual es una parte constituyente. De este modo, intentando explorar las formas del currículum, se podría enfatizar en tres elementos para comprender la realidad educativa en su contexto social mayor, es decir, ideología, hegemonía y tradición selectiva. En este sentido, el currículum se puede referenciar y lograr visibilizar a grupos, derechos, lugares y temáticas postergadas. Entonces, se pretende desterrar la idea de un currículum “aséptico”, ya que en un sentido amplio involucra todo el accionar educativo, no es neutral como refiere Apple por lo tanto es necesario dotarlo de contenido político alternativo y no solo hegemónico.

- *Prácticas políticas y económicas: centros de saber-experto neoliberales.* La configuración del neoliberalismo en Argentina se construye en una historia siempre inacabada de avances y retrocesos que hacen a la construcción de un orden específico de la sociedad en cuestión. En este sentido la presente propuesta de trabajo tiene por objeto analizar la configuración del neoliberalismo en su dimensión productiva. Ya no se tratará de comprender los efectos negativos del tal poder, sus límites, exclusiones y prohibiciones sino sus efectos productivos, su capacidad de conducir conductas y disponer de su probabilidad (Castro, 2004). Los objetivos de esta propuesta se vinculan a la construcción teórica y empírica de la emergencia y el desarrollo de los *centros de saber experto*, enmarcados en la configuración del neoliberalismo en su dimensión productiva como dispositivos con capacidad de construir y perpetuar “redes de relaciones entre elementos heterogéneos, estructurando prácticas e instituyendo formas de organización” (Heredia, 2011). El trabajo sobre los contextos de emergencia y desarrollo de los *centros de saber experto* se presenta como ineludible a los fines de comprender la especificidad del objeto en el plano local. En este sentido el recorte temporal de la presente propuesta de trabajo se realiza siguiendo los aportes de Ana Grondona, los cuales permiten ampliar la genealogía de la configuración paulatina del neoliberalismo en Argentina, identificando en el período 1955-1976 la estructuración de una nueva racionalidad de gobierno, que implicó la posibilidad de acumular un “saber experto” y la articulación de una red institucional capaz de habilitar ámbitos de producción de discursividad neoliberal (Grondona, 2015). Para comprender la dimensión performativa, se abreva en la propuesta de Michel Callon a los fines de comprender la productividad de los *centros de saber experto* y los economistas neoclásicos en los procesos de transformaciones recientes a la hora de “moldear la acción de los agentes que participan en los mercados y otras instituciones de la sociedad civil y el Estado” (Gené y Blois, 2009). Así, la presente propuesta de trabajo pretende revisar y problematizar teóricamente la noción de performatividad de la ciencia económica construida por Callon,

tomando como referencia preliminar los aportes críticos de Miller, y asimismo utilizar la noción en cuestión como herramienta analítica para comprender los procesos de configuración del neoliberalismo en el plano local, considerando que “la pertinencia del concepto de performatividad no puede resolverse en un dominio exclusivamente teórico” (Gené y Blois 2009).

- *Prácticas culturales: la emergencia de las artes circenses en Córdoba, un diálogo político estético en tensión con el teatro contemporáneo.* La investigación tendrá como eje de análisis el circo en Córdoba, para lo cual es importante destacar la carencia de estudios sistemáticos, y de políticas culturales y gubernamentales sobre el circo en la presente ciudad, que brinden aportes significativos y de visibilidad a las artes denominadas por mucho tiempo “menores” o “populares”, en contraste con las “artes consagradas”. Infantino (2014), quien estudia el proceso de reactivación y resignificación de saberes y prácticas populares impulsados en la Ciudad de Buenos Aires desde los años posdictatoriales hasta la actualidad, hace referencia al desarrollo que tuvieron las artes circenses en Argentina, donde fueron elegidas y valorizadas temporalmente como impulsoras del teatro nacional, gracias al surgimiento del circo criollo, para luego volver a ser deslegitimadas como artes menores por las elites locales. Pero a pesar de obsoletas categorizaciones, el circo sigue estando presente, renovando su tradición a través del cruce de estéticas nacionales e internacionales. Atendiendo a este proceso de deslegitimación y siguiendo a Rancière (2000) en su ensayo sobre política, identificación y subjetivación, se observa cómo las categorías, en este caso de artes menores y consagradas, son diferenciadas a partir de sus modos de producción que dan lugar a una legitimización de un determinado campo de acción. Es así como surge la existencia de nominaciones tipológicas que se cristalizan en el tiempo. Por otra parte, las modificaciones en las dinámicas provocan tensiones, desfasajes, y reacomodamientos. Por lo tanto, no es posible capturar la poética del circo en una categoría que encierre su esencia y creación. En palabras de Williams (2000), la reducción de lo social a formas fijas es un error básico que sigue existiendo. El campo artístico actual, permite trabajar con estrategias de hibridación, donde las artes pueden asociarse, en la búsqueda de infinitas formas que están en constante movimiento entre lo material y lo simbólico de esa poética artística. En este caso, uno de los propósitos que buscamos es registrar las inscripciones que la propuesta estética en cuestión que guarda en el continuum de esta dicotomía tipológica entre arte consagrado-no consagrado y las posibles y diversas significaciones adjudicadas por los actores involucrados, sean productores o receptores. En base a lo antes mencionado, lo que se propone es abrir un diálogo político-estético hacia un escenario de verificación de la igualdad. Articulado a este marco teórico, se complementará y sobre todo a propósito de los procesos de apropiación por parte del público, con los aportes de Bourdieu, en torno al concepto de “buen gusto” que conlleva la competencia para percibir los objetos artísticos según una intención estética. En el caso de la “cultura legítima” ésta atiende más a la forma que a la función de los objetos considerados, mientras que en “la cultura popular” la forma es subordinada a la función. Entre ellas se hallan las orientaciones “presuntuosas” de la “pequeña-burguesía”. Se parte de la hipótesis de que las renovadas estrategias de hibridación entre teatro y circo en la actualidad generan una reconfiguración de las jerarquías entre arte menor, popular y consagrado. Estas estrategias tienen el fin de alcanzar mayores cotos de difusión y profesionalismo en la producción artística, por lo tanto, el circo cuenta con un repertorio de acciones sistemáticas y sostenidas para ampliar la escala (o abanico) del público receptor. Para dar cuenta de ello, se evaluarán las políticas estéticas y las estrategias de hibridación o cruce entre el circo-teatro y el teatro contemporáneo como perspectiva de análisis. De esta manera, pondremos en relación aspectos diversos que entretengan una dinámica cultural urbana de la ciudad de Córdoba.

B-1. OBJETIVOS GENERALES

- Exponer las complejidades inherentes a los debates sobre ontología social y acerca de la noción de poder, identificando diferentes corrientes, usos y prestaciones teóricas, desde una perspectiva metateórica susceptible de reconocimiento en el escenario académico contemporáneo de las ciencias sociales.
- Evaluar, desde la perspectiva explicativa que se propone, las aplicaciones del repertorio conceptual que ofrecen los debates sobre la ontología social y el poder en prácticas políticas, educativas y culturales.

B-2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reinterpretar el escenario contemporáneo de los debates sobre ontología social posicionando una ontología social relacional que se basa, principalmente, en una concepción relacional del poder.

- Analizar críticamente, desde diversas tradiciones de la filosofía social, conceptos que hacen posible el registro procesos de la sociedad contemporánea, tal como 'agencia grupal', 'hegemonía', 'lucha por el reconocimiento' y 'multiculturalismo'.

- Registrar, poniendo en juego las perspectivas abordadas y los conceptos propuestos, prácticas del ámbito político, educativo y cultural; más específicamente, centros de saber-experto neoliberales, procesos educativos de construcción identitaria y emergencia de las artes circenses en Córdoba.

C-. MATERIALES Y MÉTODOS

Tras las consideraciones analítica y exegéticas de los conceptos principales, los enfoques programáticos y las aplicaciones a la investigación, se evaluarán comparativamente la viabilidad y fertilidad meta-teórica de las nociones elaboradas para caracterizar las tradiciones, corrientes y autores mencionados, así como para abordar los trabajos de registro y análisis de prácticas. A los cuestionamientos conceptuales de este nivel, se sumará un abordaje empírico de temáticas referidas a la política, la educación y la cultura. Los métodos empleados serán, pues, los propios del análisis conceptual de la filosofía como las prescripciones de las diversas disciplinas sociales empíricas que son parte de este proyecto.

D-. CRONOGRAMA de ACTIVIDADES

- Fase exploratoria: bibliografía y fuentes. Primer año.

- Fase clasificatoria: taxonomía aplicada a los textos y a los temas. Segundo año.

- Fase de relevamiento y análisis del material empírico relativo a los dominios políticos, educativos y culturales. Segundo y tercer año.

- Fase interpretativa y compositiva-argumentativa: elaboración de informes y conclusiones resultantes de las distintas líneas de investigación. Cuarto año.

F-. IMPORTANCIA e IMPACTO DEL PROYECTO

Los debates contemporáneos sobre ontología social en general, y sobre el poder en particular, el concepto de poder, concebido este último como un 'parecido de familia' que guarda diversos usos y desarrollos programáticos heterogéneos, están presente y son de uso inexcusable en gran parte de las investigaciones sociales, por lo que sus clarificaciones aportan precisión y despejan ambigüedades. El impacto que resulta esperable es incrementar los canales de comunicación y discusión entre determinados programas de investigación de naturaleza epistemológica y la comunidad de los científicos sociales a los fines de desarrollar mayores niveles de precisión para una familia de conceptos que resultan cruciales en la práctica científica social. Pero también se esperan impactos más concretos en el registro y análisis de prácticas del ámbito político, educativo y cultural.

G-. FACILIDADES DISPONIBLES

Además de los materiales con los que contamos por ser un grupo de investigación consolidado (bibliografía, recursos informáticos con acceso a bases electrónicas especializadas), tenemos a nuestra disposición los recursos materiales y humanos que ofrece el Centro de Investigación, la Biblioteca y la Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades, así como las que brindan otras unidades académicas de la UNC.

H-. JUSTIFICACIÓN del PRESUPUESTO SOLICITADO

Se solicitan fondos para los gastos vinculados a la asistencia a eventos científicos por parte de los miembros del grupo (traslado, inscripciones y viáticos) donde se expongan resultados parciales de la investigación a debate crítico, así como para la publicación y divulgación en distintos formatos (e.g. revistas, libros). También para la compra de bibliografía especializada como también insumos informáticos, papelería, fotocopias y demás gastos menores acorde a los objetivos de este plan de trabajo.